

Los barrios populares de Guayaquil, Ecuador, desde las voces de sus pobladores: una aproximación a su constitución, las experiencias territorializadas y la construcción de identidad barrial

The popular neighborhoods of Guayaquil-Ecuador from the voices of its inhabitants: an approach to its constitution, territorialized experiences and the construction of neighborhood identity

Diana Vallejo Robalino*  y Ingrid Ríos-Rivera** 

Resumen: Aproximarse a los barrios populares, implica entender las prácticas y modos de (re)producción de la vida de sus habitantes de forma individual y colectiva. Un proceso sumamente complejo y necesario para repensar nuestras dinámicas urbanas. Con el fin de explorar la configuración de los barrios populares producto de múltiples procesos de asentamiento informal, nos aproximamos a las experiencias territorializadas de los pobladores populares de dos barrios de la ciudad de Guayaquil, Ecuador. Esta investigación tuvo como objetivo comprender la constitución de los barrios populares a partir de un enfoque teórico-metodológico antropológico, nos acercamos a las experiencias territorializadas y los significados asignados por sus pobladores. Para esto fue necesario recurrir a un enfoque cualitativo que nos posibilite abordar las significaciones culturales que los pobladores populares atribuyen a sus trayectorias y experiencias compartidas en la transición de un proceso de asentamiento informal a la constitución del espacio barrial. El trabajo de campo de base etnográfica se realizó entre los meses de mayo-octubre del año 2022, e integró la realización de entrevistas y grupos de discusión a los habitantes de los barrios seleccionados. A partir del trabajo de campo, pudimos reflexionar sobre las configuraciones identitarias de los pobladores populares y su relación con el proceso de construcción del barrio. Además, identificamos cambios y (dis)continuidades materiales y sociales que se han llevado a cabo desde los inicios de asentamiento en contraposición con el contexto de inseguridad y violencias que se vive en Guayaquil en la actualidad.

Palabras clave: barrios populares; asentamientos populares; espacio barrial; identidades colectivas.

Abstract: To study *popular* neighborhoods implies understanding the practices and ways of (re)producing the lives of their inhabitants individually and collectively. An extremely complex and necessary process to rethink our urban dynamics. In order to understand the constitution of *popular* neighborhoods as a result of multiple informal settlement processes, we approach the territorialized experiences of popular residents of two neighborhoods in the city of Guayaquil, Ecuador. This research aimed to understand the constitution of popular neighborhoods from an anthropological theoretical-methodological approach. We explored the territorialized experiences and the meanings assigned by their inhabitants. For this, it was necessary to resort to a qualitative approach that enables us to address the cultural meanings that popular settlers attribute to their trajectories and shared experiences in the transition from a process of informal settlement to the constitution of the neighborhood space. The ethnographic fieldwork was conducted between May and October 2022, and included interviews and focus groups with the inhabitants of the selected neighborhoods. We were able to reflect on the identity configurations of the popular settlers and their relationship with the process of building the neighborhood. In addition, we identify the material and social changes and (dis)continuities that have taken place, since their beginnings of settlement in contrast to the context of insecurity and violence that is experienced in Guayaquil today.

Keywords: popular neighborhoods; popular settlements; neighborhood space; collective identities.

Artículo de investigación/Research article

Cómo citar este artículo: Vallejo-Robalino, D., y Ríos-Rivera, I. (2024). Los barrios populares de Guayaquil, Ecuador, desde las voces de sus pobladores: una aproximación a su constitución, las experiencias territorializadas y la construcción de identidad barrial. *Jangwa Pana*, 23(3), 1-13. doi: <https://doi.org/10.21676/16574923.5700>

Recibido: 15/02/2024 | **Aceptado:** 13/06/2024 | **Disponible en línea:** 01/09/2024

1 * Universidad Casa Grande, Ecuador – Correo: dvallejo@casagrande.edu.ec – ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2847-6014>

** Universidad Casa Grande - Universidad de Guayaquil, Ecuador – Correo: irios@casagrande.edu.ec – ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1392-1808>

Introducción¹

Los barrios populares latinoamericanos desde sus inicios han ocupado un rol central en la configuración de las identidades de las ciudades de América Latina. La mayoría de las ciudades, y sin invisibilizar sus particularidades, han tenido un proceso de formación similar debido al contexto histórico, político y social de la región (Cravino y Vommaro, 2018). Aproximarse a los barrios populares, implica entender las prácticas y modos de (re)producción de la vida de sus habitantes de forma individual y colectiva. Un proceso complejo y necesario para repensar nuestras dinámicas urbanas. Con el fin de comprender la constitución de los barrios populares a partir de un enfoque teórico-metodológico antropológico, nos acercamos a las experiencias territorializadas y los significados asignados por sus pobladores. En este sentido, los resultados abordados en este artículo responden a las perspectivas y modos de significar el espacio barrial de sus protagonistas: los pobladores populares. Es necesario entonces contextualizar el caso latinoamericano y particularmente, en Guayaquil-Ecuador.

Podemos rastrear la gestación de lo que hoy conocemos como barrios populares latinoamericanos al surgimiento de los estados-nación modernos y la etapa de transición a la modernidad, que significó, la inclusión de las masas en la ciudad con la migración campo-ciudad (Cardoso y Faletto, 1975). Desde mediados del siglo XX, hubo un nuevo período de urbanización y modernización de las ciudades, donde se presencié el crecimiento de asentamientos campesinos y obreros que desembocaron en la formación de barrios populares en las periferias de las ciudades (Gilbert, 1997). Si bien en ese momento se pensó como un fenómeno pasajero, en países como Argentina, “continuaron como una de las formas posibles de habitar la ciudad cuando no se contaba con recursos para acceder por otros medios a una vivienda” (Cravino y Vommaro, 2018: 3). Así, los asentamientos populares aparecen como consecuencia - y dan cuenta de - la desigualdad socio-económica, la marginalidad territorial y el déficit de vivienda en sectores rurales (Gilbert, 1997).

Aterrizando en el caso ecuatoriano, Guayaquil, al ser la ‘capital económica’ de Ecuador debido a su condición

portuaria, ha recibido migrantes de todo el país desde su fundación, pero principalmente se acrecentó en la década de 1980. El proceso de asentamiento, al ser de carácter informal y por tanto, no supervisado por ninguna administración estatal o privada, desembocó en zonas constituidas desde la exclusión, segregación y marginalidad socio-espacial, zonas coloquialmente conocidas como *invasiones*. En este contexto, los barrios populares guayaquileños carecen - hasta la actualidad - de acceso a servicios básicos, presentan deficiencia en servicios públicos, además de profundas problemáticas sociales para sus habitantes como inseguridad social, insalubridad, estigmatización, microtráfico, problemas de adicciones, desempleo, entre otras dificultades a causa de la vulnerabilidad socio-espacial y desatención de los gobiernos central y local. Además, desde la retórica de los habitantes ‘externos’ al barrio, estos son vistos como un peligro o anomalía, más que como parte de la complejidad urbana de la sociedad (Antillano, 2005).

Entenderemos a los barrios populares como “escenario y contenido de la experiencia compartida de sus pobladores” (Torres-Carrillo, 1999: 10). Hemos decidido utilizar la denominación de pobladores populares (Tanaka, 1999; Torres-Carrillo, 1999) para referirnos a los habitantes de los asentamientos populares, pues posibilita pensar estos territorios no sólo desde su condición urbano-marginal sino también desde la configuración identitaria territorializada de sus habitantes. En este orden de ideas, entendemos el territorio como la relación entre el individuo y el espacio: de acuerdo a Ospina (2011), el territorio es donde lo percibido y lo vivido coexisten. Es así que el territorio se concibe como una negociación entre los individuos y las fuerzas estructurales de la sociedad - negociación que toma forma de territorio y otorga sentido de territorialidad al espacio (Ospina, 2011).

El barrio como referente simbólico espacial compartido entre sus habitantes, permite la existencia de marcas o rasgos distintivos que denominan su unidad “real” reconocida por el colectivo como propia y que inciden en sus prácticas (Torres-Carrillo, 1999). En la medida en que las identidades individuales de los ciudadanos se reconocen y se unen se crea una identidad colectiva. En esta dinámica, la memoria también tiene un lugar

¹ Este artículo es el resultado del proyecto semillero de investigación titulado “El barrio popular y los pobladores populares: Un abordaje antropológico a las nociones de Pueblo y Territorio en Guayaquil”, ejecutado en el marco de la XI Convocatoria a Proyectos de

Investigación Formativa Modalidad Semilleros 2022-2023, de la Universidad Casa Grande de Guayaquil-Ecuador.

importante, teniendo en cuenta que las individualidades tienen un marco social: “Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo” (Jelin, 2020: 422). Desde esta perspectiva, el barrio popular posibilita la formación de un tejido social y un universo simbólico, que les permite a sus pobladores construir un nosotros a partir de una base territorial común y la trayectoria histórica compartida (Frederic, 2009; Torres-Carrillo, 1999). Entendemos entonces que la construcción colectiva del barrio popular se da en paralelo a la configuración identitaria de quienes lo habitan; se cristaliza “un imaginario colectivo que les confiere una identidad barrial popular, claramente distinguible de la de otros grupos sociales” (Torres-Carrillo, 1999: 12).

Partiendo de la pregunta de investigación ¿de qué manera los pobladores populares de Guayaquil-Ecuador perciben, recuerdan, enuncian y significan sus barrios?, nos planteamos como objetivo analizar la configuración socio-espacial de dos barrios populares de Guayaquil desde las experiencias territorializadas y los significados asignados por sus pobladores, en el periodo de mayo-octubre 2022. Con este propósito, abordaremos de manera comparativa, tres aspectos desde las voces² de los pobladores populares de barrio Nigeria y Bastión Popular. En primer lugar, describiremos las identidades individuales y colectivas enunciadas por los pobladores de ambos barrios, con un particular enfoque en los aspectos barriales que las configuran. En segundo lugar, recurrimos a las narrativas de memoria barrial, particularmente a los recuerdos que los pobladores nos compartieron en torno a los orígenes del barrio y su transformación material - es decir, el estado del territorio cuando era asentamiento informal o “invasión” como lo llaman localmente. Finalmente, abordamos los cambios y discontinuidades percibidos en el espacio barrial popular, particularmente desde la mirada de la coyuntura actual en el país - la crisis de inseguridad y violencia a causa del incremento del crimen organizado³. En este sentido, construiremos la configuración socio-espacial de estos barrios populares desde tres categorías analíticas que emergieron de las narrativas de sus pobladores: las identidades, la memoria

y los cambios por la coyuntura actual.

Los barrios populares en Guayaquil-Ecuador

Ecuador tiene tres divisiones político-administrativas en cuanto al territorio, que de mayor a menor jerarquía se constituyen en provincias (24), cantones (221) y parroquias (1499). Guayaquil tiene un total de 21 parroquias, de las cuales 16 son urbanas y 5 rurales. Ha prevalecido un sistema no organizado de los terrenos, lo que ha desembocado en el manejo irregular de las tierras abriendo espacio a mafias y otros actores ilegales, la constitución de asentamientos informales en las zonas periféricas y la escasez de servicios básicos, además de la repartición no equitativa de espacios de vivienda. De tal forma los pobladores de los asentamientos populares de la ciudad se vieron expuestos a resolver sus “necesidades habitacionales según sus posibilidades y estrategias de sobrevivencia, creando así un mercado de suelo urbano socialmente fragmentado, uno para la demanda efectiva y otro para los “pobres”” (Villavicencio, 2011: 109).

Vergara (2002) recoge: “en algo más de una década (1974-1986) los asentamientos informales se expandieron por Guayaquil. (...) Estos movimientos masivos de gente sin casa fueron dirigidos por tres o cuatro personas, profesionales de la invasión de tierras en Guayaquil” (25). Es en ese lapso de tiempo que los primeros esfuerzos de asentamiento en la ciudad se realizan, comenzando por el Guasmo al sur de la ciudad, seguido por los cerros Mapasingue y Prosperina en el norte, y luego entre 1986 y 1987, la toma de lo que hoy es Bastión Popular, territorio que en ese entonces pertenecía a hacendados locales. En el caso de Bastión Popular, hubo un encargado de dirigir la ‘invasión’: “Carlos Castro, abogado, jefe de invasiones en Guayaquil, dirigió la invasión que dio origen a Bastión. (...) Característica suya fue organizar en bloques los asentamientos que fundaba. Al frente de cada bloque ponía a un dirigente” (Vergara, 2002: 28). De ahí que Bastión Popular está conformado por 16 bloques.

Bastión Popular se asentó alrededor de los km 10 y 14 de la Vía Daule, una de las avenidas más concurridas de la ciudad y además, un importante sector industrial. Sus pobladores tienen diferentes orígenes, principalmente provenientes de zonas rurales de las provincias costeras

² Con “las voces”, nos referimos a *lo dicho* por los y las pobladoras populares participantes de este proyecto, tanto en las entrevistas como en los grupos de discusión realizados.

³ Guayaquil se posiciona en la actualidad como una de las 25 ciudades más violentas/peligrosas del mundo (El Comercio, 2023).

de Manabí, Guayas, Los Ríos, y Esmeraldas. De acuerdo al último censo⁴ realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INEC, 2010), Bastión Popular cuenta con 94.205 habitantes. Nace oficialmente del Programa de Desarrollo de las zonas urbanas marginales de Guayaquil (ZUMAR) decretado por la Unión Europea y el gobierno del Ecuador en 1999 (Torres y Vernimmen, 2015), tras innumerables intentos fallidos, tanto legales como físicos, por parte del gobierno y los propietarios - con ayuda de fuerzas policiales - en desalojar a los recientemente asentados.

La Isla Trinitaria aledaña a la Vía Perimetral, avenida que conecta el sur y norte de la ciudad, cuenta con una población total aproximada de 93594 personas, de las cuales 53815 se autodefinen como afroecuatorianos, es decir, el 60% de la población total del sector (INEC, 2010). Sus pobladores provienen de la provincia de Esmeraldas, ubicada al norte de la Costa Ecuatoriana, provincia donde históricamente se ha asentado la mayor parte de la población afrodescendiente⁵ del país. La Isla está conformada por 23 cooperativas entre las que se encuentran las Cooperativas Independencia I-II o más conocidas como el Barrio Nigeria, el asentamiento que fue parte de esta investigación. No se cuenta con datos poblacionales precisos u oficiales en Barrio Nigeria, sin embargo, de acuerdo a Rocha (2019) se asientan en este sector 8000 familias (se desconoce la constitución familiar). Al igual que en Bastión Popular, en la Trinitaria hubo dos promotores que lideraron el asentamiento en la Isla, Jorge y Andrés Quiñónez, las fechas exactas de la toma se desconocen, aunque de acuerdo a los testimonios de algunos participantes data entre fines de 1980 y principios de 1990 (El Universo, 10 julio 2005).

Aproximación metodológica

Esta investigación buscó conocer la configuración socioespacial de los barrios populares Bastión Popular y Barrio Nigeria de Guayaquil-Ecuador, a partir de las experiencias territorializadas compartidas y los significados que sus pobladores le han asignado a estas experiencias. Se utilizó un enfoque de investigación cualitativo, con alcance descriptivo-comparativo y como método de investigación recurrimos al estudio de casos múltiples cualitativo. Fue necesario recurrir a un enfoque cualitativo junto con las

herramientas epistemológicas y metodológicas que la antropología cultural posibilita, pues nos interesamos en las identidades de los pobladores populares, así como la forma en que estos, en articulación con sus identidades, recuerdan y caracterizan el espacio barrial popular. Por otro lado, se escogió el estudio de casos múltiples cualitativo pues “permite indagar en más de un caso (...) [posibilita] examinar los patrones similares y diferenciales (...) proporcionando las bases para la generalización” (Ponce-Andrade, 2018: 28). De tal modo, al estudiar dos barrios populares, se pudo identificar patrones comunes y distintivos, heterogeneidades de estos sectores populares, además de contribuir a la construcción de la memoria local de la urbe desde los distintos casos de estudio.

El trabajo de campo de base etnográfica se realizó entre los meses de mayo-octubre del año 2022. La unidad de análisis fueron los barrios populares de la ciudad de Guayaquil y sus pobladores. Como técnicas de la investigación se realizaron 18 entrevistas semi-estructuradas y 2 grupos de discusión que nos permitieron explorar las historias de vida y al mismo tiempo dar sentido a los procesos sociales, económicos y culturales de los que han sido parte. La forma en que seleccionamos a nuestros participantes de la fue de tipo intencional y siguió una lógica de bola de nieve, razón por la cual los perfiles de los y las participantes son variados y además en su mayoría son beneficiarios o conocidos de los beneficiarios de las instituciones aliadas. La distribución de los participantes de la investigación estuvo conformada por 31 pobladores de los dos barrios, entre ellos hubo mujeres y hombres, de diversas edades y distintos perfiles (Ver tabla 1): desde amas de casa, estudiantes universitarios, trabajadores informales y trabajadores en relación de dependencia. En el caso del barrio Nigeria, la gran mayoría de los participantes son “fundadores” del barrio, es decir, lo han habitado o han nacido ahí desde que era asentamiento informal. En cuanto a Bastión Popular, nuestros participantes tienen un antecedente más variado, es decir, contamos tanto con “fundadores” como con pobladores que llegaron cuando el barrio ya estaba más consolidado y dentro de las demarcaciones de la planificación urbana *formal*. Estas

⁴ El último censo se realizó en 2010, el siguiente censo nacional estaba programado para el 2020 pero por la crisis sanitaria no fue posible realizarlo. Se realizó a fines del 2022 sin embargo hasta la fecha los resultados no están publicados en la página oficial del INEC.

⁵ La población afrodescendiente de Ecuador constituye un total del 7,2% de la población nacional (INEC, 2010).

diferenciaciones entre los “viejos” y los “recientes”, son más claras en la sección de resultados.

Tabla 1.

Distribución y perfiles de los participantes de la investigación

Barrios	Técnicas	Detalles de los participantes	
Bastión Popular	9 entrevistas semi-estructuradas	7 mujeres y 2 hombres	Participantes entre los 27 y 70 años
	1 grupo de discusión	4 participantes mujeres	
Barrio Nigeria	9 entrevistas semi-estructuradas	6 mujeres y 3 hombres	Participantes entre los 20 y 50 años
	1 grupo de discusión	7 participantes, 6 mujeres y 1 hombre	

Fuente: elaboración propia

Fue necesario trabajar en alianza con organizaciones o fundaciones de ambos sectores que nos facilitaran la entrada a los barrios así como la seguridad, debido a la legitimidad, recorrido y respaldo con la que cuentan dichas organizaciones por los habitantes del sector. En Bastión Popular contactamos a la Escuela Generación Nuevo Milenio (EGNM), ubicada en el bloque 2 y referente educativo en el sector por más de 20 años. Es parte de la Fundación Asesores en Desarrollo Social (ADES), por lo que su gestión no solo es pedagógica sino que también se han realizado proyectos sociales y socioeducativos de distinto tipo para sus estudiantes, familiares y vecinos, con apoyo de cooperación internacional así como cooperación local (gobierno municipal). En el barrio Nigeria trabajamos con la Fundación Acción Solidaria (FAS), nacida en el año 2000, que cuenta con el Centro de Atención a la Mujer en el sector. Este espacio dispone de atención ginecológica para las mujeres del sector además de usar sus instalaciones para brindar apoyo escolar a niños y niñas. Cuando propusimos este proyecto de investigación, las organizaciones aceptaron de forma voluntaria y entusiasta apoyarnos en el trabajo de campo, pues nos conocíamos por proyectos laborales/académicos previos: colaboraron con contactar y convocar a beneficiarios para ser parte de la investigación, y nos facilitaron las instalaciones para realizar el trabajo de campo.

Se realizaron los grupos de discusión y en paralelo, se realizaron entrevistas, en las instalaciones de las instituciones. Es en esta fase que preguntamos a nuestros y nuestras participantes de la investigación, si conocían de más personas/vecinos que quieran colaborar con nuestro proyecto. Con este insumo los asistentes de investigación

se encargaron de contactar a las personas recomendadas por los participantes y fueron directamente a las casas o dependiendo de los casos, se optó también por utilizar una modalidad virtual. En este sentido el trabajo de campo tuvo sus limitaciones, pues al estar un momento crítico de inseguridad en la ciudad, no logramos explorar el sector libremente.

En cuanto a los procesos éticos del trabajo campo, procuramos proveer a los participantes de la investigación la mayor claridad en cuanto a los fines y objetivos del proyecto. Todas las grabaciones realizadas en las entrevistas y grupos de discusión, tuvieron la autorización consentida de los participantes. Tomamos por decisión no utilizar consentimientos informados escritos, adaptándonos al contexto, pues el uso de firmas y documentos ‘formales’ puede obstruir el vínculo de confianza y la apertura con los pobladores de los barrios. Sin embargo, esta decisión fue acompañada de la participación libre, informada y verbalmente consentida por nuestros colaboradores. Después del proceso de recolección de datos, procedimos a la codificación de las transcripciones con el fin de permanecer fieles al anonimato de sus identidades, según lo prometimos en los encuentros.

Por último, el análisis de los resultados se realizó a través del método de categorización. Se diseñaron categorías analíticas de forma inductiva luego de reiteradas aproximaciones a los corpus de transcripciones, es decir, tanto las dimensiones de análisis con sus respectivas categorías, responden a las voces y experiencias de los pobladores populares que

colaboraron con este proyecto de investigación. (Ver tabla 2)

Tabla 2.

Distribución de las dimensiones de análisis y sus categorías

Objetivo	Dimensiones de análisis	Descripción	Categorización
	Identities populares	Características que los pobladores identifican como constructoras de su identidad individual y colectiva. Se les asigna el componente popular para recalcar que en estos espacios, a raíz de su particularidades históricas, se configura una identidad diferenciada a la del resto de la ciudad.	<ul style="list-style-type: none"> - Rasgos de identidad individual - Rasgos de identidad colectiva - Manifestaciones de identidad barrial
Configuración del espacio barrial popular	Memoria barrial	Hallazgos relacionados con la memoria social de los pobladores de los barrios, particularmente desde sus procesos de asentamiento informal hasta su constitución como barrio popular. Tomamos como punto de partida las narrativas de memoria acogidas y tomadas como propias del sector. Es decir, las memorias predominantes - tanto físicas como sociales - en los discursos de los pobladores populares.	<ul style="list-style-type: none"> - Imaginarios de la 'invasión' - Imagen y representación barrial en el recuerdo - Autogestión barrial popular
	Procesos de significación del barrio popular	Cambios y (dis)continuidades tanto físicos como sociales, de los barrios populares. Así mismo se incluyen los significados atribuidos a estos cambios en contraste con el contexto de inseguridad y violencias que se vive en la ciudad de Guayaquil.	<ul style="list-style-type: none"> - Percepciones de cambio en el espacio barrial - Manifestaciones socio espaciales del contexto

Fuente: elaboración propia

Resultados

Identities populares

Comenzaremos por abordar las nociones de identities individuales y colectivas. Existen similitudes en la configuración de estas identities - a pesar de ser barrios distintos y en polos opuestos de la ciudad - que responden a unas características propias de sus orígenes como *invasiones*. Un rasgo clave que identificamos que construye a los pobladores populares es el recuerdo - propio o generacional - de haber migrado del campo a la ciudad. Este fenómeno se ve fuertemente representado en su discurso, y tiene un lugar específico en sus enunciados, es el comienzo de sus historias de vida. “Vine porque mi papá y mi mamá murieron y una tía me trajo (...)” (GFP1-BP); “Yo soy de Manabí. Me vine porque allá no había trabajo y yo quería trabajar” (GFP2-BP). En el caso de los pobladores de Bastión Popular, sus tierras de origen son variadas, a pesar que la mayoría viene del Norte de la Costa ecuatoriana. Esta narrativa de mejores oportunidades de trabajo en la ciudad, se volvió un código

retórico y una motivación simbólica, aceptada para identificar a la ciudad como un mejor lugar para habitar y vivir.

Notamos en sus historias que una particularidad en estas cadenas de migración, fue la red social familiar ya construida desde el lugar de origen que se movilizó hasta el nuevo asentamiento. Se dio una suerte de discurso de bola de nieve, donde unas primeras personas migraron y luego se iba corriendo la voz de las mejores condiciones de vida que se podía obtener en Guayaquil. Muchos de los pobladores, migraron una vez que ya se fue formando una comunidad que les pueda dar acogida y esto se continuó reproduciendo a lo largo de los años. Más adelante, y sobretodo en el caso de Bastión Popular, se da un proceso que es enunciado desde los sujetos aún cómo ‘migratorio’ pero intraterritorial, es decir hubo mucha movilización de otros barrios de la ciudad hacia Bastión, en la medida en que este se visualizó como un espacio con mayor capacidad de desarrollo.

Yo estoy aquí viviendo desde los siete años de edad. Me vine de muchachito para acá con mi familia. Nosotros vivimos en

Mapasingue alquilando un departamento y ya luego nos vinimos para acá para Bastión porque toda la familia por parte de mi madre viven acá en Bastión, mi abuelito que en paz descanse, mi abuelita, todas las hermanas de mi mamá. Entonces hubo la oportunidad de comprar una casa y nos vinimos para acá. Yo tengo ya más de 20 años viviendo aquí en Bastión Popular. (E2)

Algo que llamó la atención en la realización del grupo de discusión, fue que todas las mujeres participantes se habían mudado a vivir a Bastión Popular en el momento que se casaron ya que sus esposos eran de ese sector. Esto se dio tanto en el caso de mujeres de fuera de la ciudad, como dentro de Guayaquil. “Yo siempre venía a trabajar acá, en las vacaciones como quien dice. Y en eso que venía conocí a mi esposo y después ya nos vinimos” (GFP2-BP).

Nos encontramos con una consolidación barrial existente, que también se ve reflejada en unas características propias de la gente del barrio en comparación a externos o visitantes. Es decir, cuando entra gente nueva, las personas se “dan cuenta” por su discurso no verbal o hábitos distintos.

A mi me decían “usted no es de aquí” y yo le digo ¿por qué? “usted camina en la vereda”. Mi esposo me enseñó que aquí se tiene que caminar en la calle, no en la vereda. (...) Donde yo vivo es una secundaria, entonces [la calle] es amplia pero igual todas las personas caminan en la calle, es muy rara vez, quizás los niños caminan en la vereda, y no solamente lo siento yo sino compañeros que tienen taxis, dicen “Bastión, toda esa aparte de por allá, les encanta caminar en la calle” y uno tiene que sorteársela para no chocar. Por lo menos por donde yo vivía [Sauces] si es todo por peatonal, y me decían que se veía la diferencia. (GFP4-BP)

La relación de los habitantes con su espacio físico, ha construido dinámicas que son distintivas de cada barrio popular y que permiten la diferenciación entre ellos. Esto da cuenta de los postulados de Ospina (2011) sobre la relación entre el individuo y su espacio. Si bien, desde afuera se podría aseverar que existe una homogeneidad entre barrios del mismo sector, sus experiencias rompen con este imaginario, develando unas identidades colectivas particulares.

En el caso de Barrio Nigeria el fenómeno migratorio vuelve a ser clave, pero es particularmente distinto ya que la mayoría de la migración se dio desde la provincia de

Esmeraldas. Así mismo, más que migraciones pequeñas o de individuos, se movilizaban familias enteras (poco a poco), lo que creó por un lado una identidad colectiva más consolidada desde un principio, y con un fuerte bagaje étnico y racial que se vio representado en los imaginarios tanto internos como externos creados sobre esta nueva comunidad.

I: Pero aquí ¿todos viven cerca, unas de otras?

(Todas las señoras hablan al mismo tiempo sobre la proximidad entre las casas de ellas)

GFP3-BN: Él también vive de aquí más al fondo.

I: ¿Todos son vecinos?

GFP3-BN: Ajá y todos nos conocemos.

En base a estos primeros elementos vemos cómo se cristalizan los imaginarios que construyen las identidades barriales de estos espacios (Torres-Carrillo, 1999). Si miramos más de cerca a las autodefiniciones colectivas que realizan de sí y de los otros los habitantes, se dejan entrever otros rasgos que son característicos de estos asentamientos populares. Los entrevistados de Bastión se autodefinen como personas *trabajadoras, luchadoras, equilibradas*, y en general perciben a sus vecinos de igual manera. “Mi barrio siempre se ha caracterizado por tener gente modesta, modesta, pero bien cálida. Aquí la gente es muy cálida: los vecinos y la bondad de las personas. El interés por lo que le pasa al vecino. Eso es muy bueno. Eso es lo que se rescata” (E2). Si bien no existe un intento de hacer una romantización del barrio o de las necesidades de sus habitantes, en los discursos de los sujetos participantes se ve representado una manera colectiva de hacer frente a las adversidades y problemáticas del sector, y la configuración de espacios y momentos de gozo colectivo, como por ejemplo festivales y fiestas barriales. Es decir, existe una construcción de la identidad colectiva en base a una situación de precariedad compartida (Fernández Álvarez, 2018).

Entonces vemos algo inusual, la gente comienza como que a hacer relajo, ya sea qué se yo, un malhechor por ahí, un ladronzuelo, lo cogen, lo agarran y bueno, a este le quitan la maña⁶ ya entonces, pero que la gente es muy unida. Eso sí, para mí es muy, muy bonito. (E2)

En el caso del Barrio Nigeria, las personas también se autodefinen como personas trabajadoras: “somos una

⁶ Se entiende ‘maña’ de acuerdo al Diccionario de la Real Academia de la lengua española (2001) que lo define como “vicio o mala costumbre, resabio”.

familia pobre que busca el pan de cada día vendiendo periódicos” (E5). Es interesante notar cómo se regresa, o bueno nunca se sale, del lugar que se otorga al trabajo en sus enunciaciones. Por un mejor trabajo emigraron, y al describirse, en muchos casos, es lo primero a lo que hacen referencia. Su cotidianidad gira en torno a sus prácticas laborales y las de su familia. Sin embargo, los habitantes de barrio Nigeria, han encontrado espacio y tiempo en sus días para la religión, que declaran es lo que ha hecho que su barrio cambie: “El poder de las oraciones hacia Dios es quien ha hecho calmar la tempestad” (GFP5-BN). Las iglesias se convierten en un actor clave en el barrio más que otros actores públicos como el gobierno local o nacional.

Otro rasgo a resaltar de ambos barrios, es la capacidad y compromiso de organizarse autónomamente para poder atender demandas o necesidades que no son escuchadas por los actores responsables, es decir el Estado. El peso del Estado en sus narrativas, como institución y sujeto, fue casi nulo, al contrario de la importancia que tiene la organización barrial. Así como se organizan para celebraciones, festivales, participar en concursos de decoración de cuadras, etc., se han juntado para generar soluciones a problemáticas comunes. Esto da cuenta de las modalidades diferentes que construyen los pobladores populares para poder subsistir y sobrevivir (Lomnitz, 1998). Los participantes del grupo en Barrio Nigeria nos comentaron sobre las *mujeres progresistas*, nombre con el que se denominó al primer colectivo de mujeres del BN en el que realizaban un banco comunitario para apoyar la economía doméstica sostenida por mujeres principalmente. No obstante, tuvieron reveses ya que una líder barrial dividió al colectivo y se apropió de la casa comunitaria, lo que desembocó un colectivo de nuevo nombre: *mujeres idealistas*.

No aparecieron en los discursos de los participantes menciones hacia otros actores que pueden ser claves en la configuración de su identidad colectiva. Por ejemplo, al hacer preguntas acerca del rol de actores políticos como el gobierno nacional o local, solo las personas de Nigeria nos comentaron que únicamente los veían en épocas de elecciones. En el caso de otros actores, como las organizaciones con las que trabajamos, tampoco fueron nombradas en las entrevistas y talleres. Más bien desde el lado de personas que trabajan en la FAS y en la EGNM pudimos apreciar un poco de esta relación, al decirnos

que sentían que los habitantes ven estos espacios como de refugio y escucha.

Memoria barrial

Continuando con la segunda categoría, la que corresponde a la memoria barrial y el proceso de asentamiento, al recordar los inicios de los barrios permitió visibilizar las transformaciones - físicas y sociales - de los territorios. En este ejercicio de recuerdo los pobladores compartieron sus historias personales en lo que ellos denominan como “la invasión”, denominación que se repite en ambos barrios. “La invasión”, entendida como la toma de tierras periféricas y el posterior crecimiento del asentamiento popular, tiene un lugar significativo y simbólico en el imaginario popular y urbano, pues al hablar de los barrios populares, es imprescindible recordar “los tiempos de la invasión” en el ejercicio de reconstruir la memoria barrial popular. Una de las participantes de los talleres nos mencionó “esto era como invasiones, a esto lo invadieron y ahí fue que le pusieron [los mismos pobladores] el nombre de Nigeria, porque eran gente de colores” (GFP3-BN). Si bien el fragmento anterior da cuenta de la apropiación de las tierras como “invasiones”, también se denota la nominación del barrio a partir de una lógica identitaria, una que dé cuenta o que permita un proceso de identificación con el territorio a partir de las identidades de sus pobladores (Ospina, 2011). Barrio Nigeria, al ser un territorio que en su gran mayoría está poblado por afrodescendientes, el nombre da cuenta de un acuerdo común entre sus habitantes. Decimos *un acuerdo común* porque oficialmente y según lo dispuesto por procesos de regulación, el Barrio Nigeria se llama Cooperativa Independencia I-II. En este sentido, “el barrio, lejos de expresar sólo un lugar de residencia, se convierte en el espacio por excelencia de construcción de las identidades sociales y base de la acción colectiva” (Vásquez y Vommaro, 2009: 52).

En ambos barrios, se mencionaron las características físicas del territorio de “conquista”, entre las que se puede destacar como principales protagonistas dos elementos en el recuerdo de la imagen barrial: agua y lodo. “Un lodo que llegaba a la rodilla, agua, todo un desastre. Apeataba a chanco, a ganado porque dicen que aquí había harto ganado. Los lodos eran un lodo pegajoso que los zapatos se pegaban. Hemos sufrido en la vida para tener algo” (E9), recuerda una pobladora de Bastión. Este relato da cuenta de la inhabilitación del territorio, y en paralelo, la descripción del olor a ganado

permite visibilizar la inicial presencia de la ruralidad en la transición urbana de Bastión Popular, característica que se repite de distintas maneras en los relatos de dicho barrio.

Para los pobladores de Nigeria, si bien el recuerdo de la inhabilitación del territorio barrial en los inicios de su asentamiento es dominante, el relato siempre va de la mano de los esfuerzos colectivos de sus habitantes para la construcción y mejora del mismo. Adicionalmente, se visibiliza la falta de accesibilidad a otras zonas de la ciudad y por lo tanto la segregación espacial presente en la dinámica urbana.

Mis padres vivieron en esta parte de la Isla donde era un lugar muy desolado, donde no había muchas casas y era muy difícil el acceso a este sector. Por lo que ellos me han contado, esto era pura agua. De a poco, las personas fueron poniendo tierra para poder construir aquí. Y pues, la casa donde yo vivo se construyó desde la nada literalmente. Era agua con tierra y así. (E4)

En reiteradas ocasiones, los pobladores de Nigeria comentaron cómo realizaron el relleno, “a mi me tocaba ir de mañana en un gajo, pedir una volqueta, íbamos de 4-5 a traer volquetas de tierra e íbamos en las noches y con pala con balde rellenábamos” (GFP1-BN). En paralelo se identificaron en los relatos las formas en que las condiciones físicas en los inicios de ambos barrios, intervenían en la cotidianidad de los pobladores y en sus experiencias de marginalidad en la ciudad.

Yo vivía en una cuadra en la que no llegaba el agua, porque de ahí se inundaba y a la gente la sacaban con boyas y en canoa. Por toda esa parte, desde mi casa para abajo llegaba el agua, todo se inundaba. La gente perdía muchos de sus bienes, se perdían los alimentos, todo perdían en ese tiempo. (E17)

A pesar de que Bastión Popular no fue construido sobre agua a diferencia de Nigeria, su topografía y la falta de servicios básicos como alcantarillado, sumado a los fuertes inviernos, generaban inundaciones que profundizaban las condiciones de vulnerabilidad de sus pobladores. En Nigeria la presencia constante del agua normalizó las prácticas y acciones de la cotidianidad para continuar con actividades regulares hasta que el proceso de relleno diera frutos de mejora, “cuando éramos más chiquitos, mi mamá tenía que esperar que la marea bajara para sacarnos como quien dice afuera, a tierra” (E9). El Estero, en este caso, adoptó la función de limitante y de frontera natural para los habitantes de Nigeria, pues sus actividades diarias debían pausarse hasta que el agua alrededor permitiera la movilización.

Podría decirse que estos recuerdos, compartidos y aislados, en torno a los inicios de construcción de los dos barrios, han generado cohesión en sus pobladores, lo que nos remite a Torres-Carrillo (1999: 9) cuando afirma que:

Un grupo, al apropiarse de un territorio, no sólo reivindica el control de los recursos que allí se localizan, sino también las potencias invisibles que lo componen. Ello es evidente en los asentamientos populares construidos por sus propios pobladores: teniendo como transfondo, contradicciones estructurales profundas (marcadas por la desigualdad social y la crisis urbana), la conquista común de un terreno donde construir sus viviendas y la infraestructura de servicios para habitarlo dignamente, ha sido el proceso más decisivo en la configuración de una identidad colectiva.

De igual forma, vemos representados los postulados de Lomnitz (1998) al establecer que las redes sociales de asistencia mutua constituyen un mecanismo de supervivencia de ‘los marginados’ como una respuesta evolutiva al olvido que hace de ellos el aparato estatal. De tal forma vemos la constitución de los pobladores populares como lo que Ilanes (1993) denomina clase poblacional. En los relatos de construcción del territorio barrial, se autoreconocen y se encuentran en un proyecto común (Ilanes, 1993), que en este caso se atribuye al proceso de asentamiento en Guayaquil.

Procesos de significación del barrio popular

Como tercer aspecto a explorar, nos enfrentamos a los cambios y (dis)continuidades del espacio barrial. Al transitar por los recuerdos de ambos barrios, los pobladores inevitablemente recurrieron a comparativas con el presente, que en sus percepciones atribuyen en ciertos casos a mejoras y en otros, a retrocesos.

En años anteriores como muchas personas lo ven en imágenes acá la situación era bastante lamentable por las personas de escasos recursos, pobres y humildes. Son situaciones que obviamente tiene un barrio como es Nigeria. Antes las casas eran, por decirlo así, humildes...en su mayoría todas de cañas. Hoy, quizás, encuentres un poco de los dos hablando de casas ya mejor construidas o en mejores condiciones. Hoy capaz esa situación mejora un poco pero no alejado de su realidad que siempre tuvo el barrio Nigeria que es la pobreza en su comunidad y hoy en la casa que vivimos con mis padres y mis tres hermanos más tenemos ayuda de ciertos amigos, la misma familia y así se puede crecer en cuanto al techo que vivimos. (E5)

En el relato anterior identificamos una percepción de mejora, sobre todo en lo que consiste a las condiciones físicas de las viviendas. Se menciona cómo la ayuda del tejido social y comunitario que lo rodea, ha posibilitado el

crecimiento y mejora de su propia vivienda, realidad que no es particular ni única para este caso. Vemos así mismo que el entrevistado hace hincapié en que las condiciones socio-económicas de los pobladores de Nigeria continúan desfavorables, en su auto-percepción como 'pobres'. A pesar de eso, la actualidad de Nigeria, y por extensión de la Isla Trinitaria, es narrada por sus pobladores no desde la carencia sino desde las presencias de lugares, movimientos, dinámicas, que atribuyen al presente como posibles.

En la Isla Trinitaria tenemos escuela de boxeo, la cancha de fútbol que entrenan estos chicos. Hay bastantes cosas aquí. No todo es inseguridad (entre risas). Existen gimnasios que obviamente no son relucientes, grandes, pero sí existen gimnasios aquí. Hay bastantes lugares, por ejemplo, salones de belleza. No es que sea desolado. Mejoró lo que es la Isla Trinitaria y Barrio Nigeria. No es que estamos en el vacío o en el desierto. (E16)

En esta contraposición pasado-presente, se desafía la persistencia de definir al barrio popular desde sus carencias. Para Bastión Popular, la mejora en términos de infraestructura se hace evidente no sólo desde una dimensión física, sino que también consideran como indicador, la menor presencia de trabajo social por parte de organizaciones:

Bastión ha cambiado en la regeneración, o sea, en las calles y todo. (...) Hay bastante comercio, ahorita ya uno va aquí y ya no es necesario ir al centro porque uno lo encuentra aquí cerca. Bastión ya no es el barrio pobre como decían: "vamos a ayudar a Bastión" ya no se ve ayudas ahora como antes lo hacían. Venían fundaciones y de otros lados a ayudar a Bastión. (E17)

Las mejoras son atribuidas en su gran mayoría a la infraestructura, que de acuerdo a Antillano (2005) estaría en directa relación con la regularización de los asentamientos y sus propiedades, es decir, de su integración como barrios reconocidos en la ciudad. Sin embargo, las mejoras no podrían asignarse únicamente a la formalización de los territorios, pues los esfuerzos y acciones colectivas de sus pobladores previo al ingreso de autoridades, ya habían alcanzado significativos cambios, particularmente en el caso de Nigeria. Al revisar las trayectorias de cambio de los barrios desde la toma de acciones, movilizaciones e iniciativas por parte de nuevos actores políticos propios de las realidades barriales (Novillo, 2015; Torres-Carrillo, 1999) como comités y líderes barriales, además de otros actores no gubernamentales como fundaciones, voluntariado social o misiones de orden religioso (Gallegos, 2004; Novillo,

2015), se abren las posibilidades de "repensar modalidades de la política más 'formales' y referidas a instituciones de la democracia liberal" (Torres, 2009: 429) en la configuración de lo urbano.

Si bien hay patrones muy similares entre ambos procesos de asentamiento y las características socio-espaciales de los barrios, se puede identificar una ruptura en los discursos de ambos barrios en términos de cómo se vive y se percibe el contexto de violencias e inseguridad social actual.

En todos los bloques de Bastión, no hay seguridad. Por eso aquí en Bastión la mayoría de bloques o de cuadras ha tomado la decisión de poner portones, por la misma razón de las drogas, sicariato y todas esas cosas. Ese es el presente. Pues antes Bastión era diferente, si habían rateros, ladrones pero te robaban tus pertenencias no más. Ahora, te roban y te matan, o te matan simplemente, sea que tengas algo o no. Ahorita si Bastión está demasiado complicado. Por eso muchos hemos tomado la decisión de poner portones así. Para estar, se podría decir, enjaulados, pero seguros. (E13)

En el caso de Bastión Popular, la percepción de retroceso en términos de seguridad es visible a lo largo de lo conversado con sus pobladores. Esta presencia de peligro en el espacio barrial se hace evidente físicamente y se materializa en la organización de los moradores de levantar portones alrededor de sus cuadras. El miedo percibido en la ciudad "no es sólo un discurso acerca de la sociedad, sino también un modo de vivir en ella, que remite a sistemas de clasificación socialmente construidos que orientan y regulan las prácticas sociales" (Segura, 2009: 65), lo que es claramente visible en el levantamiento de portones como manifestación física del miedo y los significados de seguridad que se le asignan. Los portones aíslan a los moradores del resto del espacio barrial, lo que a su vez contribuye a la disolución de lazos sociales y vínculos entre vecinos y consolida "una sociabilidad basada en el temor y la desconfianza" (Segura, 2009: 71).

Consideramos importante recalcar que estas medidas tomadas por los pobladores, como el levantamiento de portones (que no solo se evidencian en los sectores populares, sino que se extiende a todos los estratos urbano/socio-económicos de la ciudad), se relacionan con la percepción de inacción o ineficacia por parte de las fuerzas del orden público, tanto local como nacional, pues comparten competencia en mantener la seguridad ciudadana. Adicionalmente, escuchamos en nuestras distintas visitas a campo y conversaciones informales con

distintos pobladores de sectores populares⁷, la sensación de que la policía y el crimen organizado “son uno solo”. Es decir, las razones de desconfianza a los órganos del Estado encargados de la seguridad, son tanto instrumentales (percepción de inseguridad, falta de rapidez para atender auxilios, descoordinación en acciones) como de tipo normativo (corrupción policial) (Arango y Medina, 2022).

En Barrio Nigeria, los discursos en torno a la inseguridad toman un giro distinto, pues sus pobladores toman en cuenta lo que consideran es la idea imperante en el imaginario colectivo del resto de co-ciudadanos sobre su barrio y los estigmas reproducidos por medios de comunicación.

No es que todos los días se da esto que se tiene en mente de la Isla Trinitaria o barrio Nigeria de solo escuchar balaceras o muertes. Realmente un día normal en el barrio Nigeria pues tu vas al mercado, haces tus compras, te regresas, llega una vecina y conversas con ella y, o sea, es todo normal. Pero, por ejemplo, en las noches es donde puedes decir que se debe tener precaución. (E4)

El contexto de inseguridad actual se vive y percibe en toda la ciudad de Guayaquil, no está recluso única y exclusivamente a las zonas periféricas, aunque sí se ha acentuado y profundizado en dichos barrios. No obstante, el discurso en torno a la inseguridad que sostienen los pobladores de Nigeria puede tener relación con la historia de violencias en los inicios del barrio, que de acuerdo a quienes lo atestiguaron, no había posibilidades de que externos (al barrio) ingresaran al territorio y los mismos moradores eran sujetos a peligro por la presencia de bandas o actos delictivos. En Nigeria el tejido social en el espacio barrial mantiene un fuerte vínculo comunitario, pues sus pobladores son familiares, amigos, y vecinos en constante interacción, lo que en parte facilita que el miedo no sea el protagonista en sus relatos ni prácticas barriales. Vemos cómo el contexto social de Guayaquil, y por extensión de Ecuador, se vivencia y se adhiere a los imaginarios barriales, pero principalmente, cómo este macrocontexto permite conocer las diferenciaciones con las que estos dos barrios populares “imponen, construyen, imaginan y cuestionan” (Gupta y Ferguson,

2008: 250) las complejidades de la urbanidad contemporánea.

En base al trabajo de campo cualitativo realizado, pudimos aproximarnos a la forma en que los recuerdos (y los discursos latentes en torno a los recuerdos) y el presente (en términos del contexto de inseguridad) configuran y negocian imaginarios sobre el espacio barrial popular, imaginarios que como vemos en el caso de ambos asentamientos populares, son resignificados desde la heterogeneidad de sus territorios y experiencias.

Reflexiones finales

En este artículo intentamos hacer un recorrido por nuestras reflexiones preliminares en el trabajo investigativo con dos barrios populares, producto de los procesos de asentamiento ‘informal’ en la ciudad de Guayaquil, Ecuador, o como ellos lo denominan de *invasión(es)*. Las historias barriales compartidas por sus pobladores dieron cuenta de dos procesos paralelos en torno a su asentamiento en estas zonas periféricas de la ciudad. El primer proceso nos remite a las acciones colectivas de los pobladores populares para construir condiciones habitables en estos territorios, es decir un proceso transformativo en el que un asentamiento pasa a tomar la forma o categoría de *barrio* y sus pobladores, adoptan y moldean una identidad barrial. El segundo proceso, se acerca más a la comprensión de la configuración de *lo urbano* en Guayaquil. Al acercarnos al barrio, su historia, sus dinámicas cotidianas y el universo simbólico construido por sus pobladores, es posible entender los entramados más complejos de la ciudad, aquellos entramados que “superan los entornos físicos culturales inmediatos, y que trasciende a redes de poder y sistemas socio-políticos mayores” (Correa Ramírez, 2006: 209).

Se concluye que los procesos de asentamiento de ninguna manera son lineales, esto se puede percibir y se ve reflejado en las memorias y narrativas de sus protagonistas; y en el ejercicio metodológico de la propia investigación. Con esto nos referimos, a que la propia posición de marginalidad del barrio, configura un proceso

seguridad, partiendo de la premisa que los sectores populares de la periferia de Guayaquil comparten problemáticas comunes, como es el caso de la desconfianza hacia la policía nacional (ver Arango y Medina, 2022) y descontento hacia las (in)acciones del Estado por la falta de cooperación y descoordinación entre los organismos encargados de la seguridad ciudadana (El Universo, 16 agosto 2022).

⁷Durante el período de escritura de este artículo, posterior al trabajo de campo mencionado en el diseño metodológico, pudimos compartir espacios con algunos dirigentes barriales de sectores populares aledaños a los barrios que han sido parte de este artículo. Este acercamiento lo tuvimos con pobladores de Nueva Prosperina y Monte Siná (cercanos a Bastión Popular) y habitantes de otras cooperativas de la Isla Trinitaria. Adicionamos este hallazgo relacionado a la

de desarrollo diferente al de otros espacios en la ciudad. La dialéctica campo/ciudad se ve representada en la ciudad, en estos territorios, cuyas características guardan aún un componente importante de ruralidad. La memoria de los pobladores, da cuenta de un desarrollo pausado, inconstante y con reveses, pero sustentado en el aprovechamiento de los recursos sociales y operado con base en el intercambio recíproco entre iguales (Lomnitz, 1998). Esta primera aproximación se centró en develar las capas superficiales de sus identidades y memorias colectivas, que a su vez plantea nuevos y profundos interrogantes. Esperamos que esta investigación que está proyectada a tres años, permita construir a partir de las historias de vida de sus pobladores y por tanto las historias barriales, la multidimensionalidad de las realidades urbanas de Guayaquil y sus relaciones con agentes externos como es el Estado ecuatoriano. Si bien las violencias parecen estar presentes y conviviendo con ellos desde su llegada a la ciudad, es importante recalcar que nuestra investigación no contempló desde el inicio vincular el tema de las violencias. Fue solo a partir de este primer año de trabajo de campo que notamos la predominancia del contexto de inseguridad en los discursos del espacio barrial (algo que no es exclusivo a las zonas populares, pues nos atreveríamos a afirmar que es transversal a zonas populares y no populares de la ciudad) razón por la que nosotras mismas estamos iniciándonos en el marco conceptual de las violencias urbanas, y del que aceptamos aún tenemos limitaciones. Este artículo no podría ser una respuesta a la diversidad de cuestionamientos que se hacen a la historia barrial popular, sino que más bien invita a una indagación más profunda de estos espacios invisibilizados y poco estudiados en Guayaquil. Reafirmamos esto como el compromiso de esta investigación, y el aporte que pretendemos hacer desde la academia a la comprensión de los barrios populares latinoamericanos.

Referencias

- Antillano, A. (2005). La lucha por el reconocimiento y la inclusión en los barrios populares: la experiencia de los Comités de Tierras Urbanas. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 11(3), 205-218.
- Arango, D., y Medina, J. (2022). Percepciones ciudadanas sobre la Policía de Ecuador: Estudio de los factores que influyen sobre la confianza en la institución policial. *Política Criminal*, 17(34), 474-505.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1975). *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Editorial Siglo XXI.
- Correa Ramírez, J. J. (2006). Historia local: el ritmo de la historia barrial. *Virajes*, (8), 203-223.
- Cravino, M. C., y Vommaro, P. (2018). Asentamientos en el sur de la periferia de Buenos Aires: orígenes, entramados organizativos y políticas de hábitat. *Población & Sociedad*, 25(2), 1-27. <https://doi.org/10.19137/pys-2018-250201>
- El Comercio. (22 Febrero 2023). Guayaquil sube en la lista de ciudades más violentas del mundo. Obtenido de <https://www.elcomercio.com/actualidad/guayaquil-lista-ciudades-violentas-mundo.html>
- El Universo. (10 Julio 2005). 'Invasiones' resurgen con frecuencia en Guayaquil. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/2005/07/10/0001/18/A138D552AA714971BB44281F227479FB.html/>
- El Universo. (16 Agosto 2022). ¿Quién arma la estrategia de seguridad para Guayaquil en estos momentos complejos? Gobierno y Municipio se lanzan condiciones. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/noticias/seguridad/quien-arma-la-estrategia-de-seguridad-para-guayaquil-en-estos-momentos-complejos-gobierno-y-municipio-se-lanzan-condiciones-nota/>
- Fernández Álvarez, M.I. (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (62), 21-38. <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3243>
- Frederic, S. (2009). Trabajo barrial, reconocimiento y desigualdad en Lomas de Zamora, 1990-2005. *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, 249-266.
- Gallegos, K. (2004). *Nuevas propuesta de organización popular en Quito*. Quito: Centro de Investigaciones Ciudad.
- Gilbert, A. (1997). *La ciudad latinoamericana*. México: Siglo XXI.
- Gupta, A., y Ferguson, J. (2008). Beyond 'Culture': Space, Identity and the Politics of Difference. *Antípoda*, (7), 233-256.
- Ilanes, M. (1993). La cuestión de la identidad y la historiografía popular. *Historias locales y democratización*.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSO, (INEC). (2010). VI Censo de Población y VII de Vivienda. Obtenido de

- <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-de-poblacion-y-vivienda/>
- Jelin, E. (2020). "¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria?". En Jelin, E, *Las tramas del tiempo: Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*, 419-440. CLACSO.
- Lomnitz, L. (1998). *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI Editores.
- Novillo, N. (2015). Estado actual del movimiento popular urbano en Ecuador. Friedrich Ebert Stiftung.
- Ospina, B. (2011). Espacializando la memoria: Reflexiones sobre el tiempo, el espacio y el territorio en la constitución de la memoria. *Aletheia*, 2(3), 1-15.
- Rocha, J. J. (2019). *Barrio Nigeria: calidad de vida, buen vivir y complejidad*. Editorial Universitaria Abya-Yala.
- Segura, R. (2009). Paisajes del miedo en la ciudad: miedo y ciudadanía en el espacio urbano de la ciudad de La Plata. *Cuaderno urbano*, 8(8).
- Tanaka, M. (1999). La participación social y política de los pobladores populares urbanos: ¿del movimientismo a una política de ciudadanos?, el caso de El Agustino.
- Torres-Carrillo, A. (1999). Barrios populares e identidades colectivas. *Serie ciudad y hábitat*, (6), 1-22.
- Torres, F. V. (2009). Grimson, Alejandro; Ferraudi Curti, M. Cecilia; Segura, Ramiro (comps.). La vida política en los barrios populares de Buenos Aires. *Cuestiones de sociología*.
- Torres, L. A., y Vernimmen, R. A. (2015). *Proceso de gestión para la convivencia ciudadana: análisis comparativo de los sectores "Isla Trinitaria" y "Bastión Popular" de la ciudad de Guayaquil*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador–PUCE.
- Vázquez, M., y Vommaro, P. (2009). Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente. *Cuadernos del CENDES*, 26(70), 47-68.
- Vergara, A. (2002). *Bastión mi casa: testimonios y retratos*. Programa de Desarrollo Integral de las Zonas Urbano Marginales de Guayaquil, ZUMAR.
- Villavicencio, G. (2011). Las invasiones de tierras en Guayaquil: historia y coyuntura política. *La Tendencia, Revista de Análisis Político*, (11), 109-116.